

SIETE CIRIALES

Quienes presenciaron el 1 de Mayo de 2003 la procesión con el Patrono San José pudieron apreciar ante el paso un juego de ciriales que destacaba por su número, el material empleado y el estado de su acabado, factores todos que merecen, para quienes no estén iniciados en el tema, un comentario, ahora que está próxima la Festividad del Patriarca.

Cuando lo habitual es emplear el metal para su confección, como viene sucediendo mucho antes del actual boom cofradiero (basta ver los enseres en uso de cualquier iglesia o las vitrinas de los que están expuestos), estos están realizados en madera, siguiendo ejemplos recientes de otras procesiones isleñas. Aunque en este caso el afán de presentarlos en su total número haya condicionado posiblemente su presentación en una fase intermedia de ejecución. Paulatinamente, se irán presentando con nuevos aditamentos ornamentales, que sin duda no faltarán.

Queda por referir el porqué de su número, que ciertamente no es habitual y hasta puede formar una barrera visual ante el paso, sobre todo por el que queda como impar en medio de la comitiva. El siete es un numeral de amplia referencia bíblica y religiosa. Siete son los sacramentos, siete los dolores de la Virgen o las semanas que preceden a la pascua, como tiempo cuaresmal. También es cifra aplicable a las jornadas devocionales, en otro tiempo de muy floreciente implantación.

Siete eran y siguen siendo los domingos precedentes a su fiesta, en los que se practica la devoción así denominada, en los que se consideraban, como motivo de conmemoración y al propio tiempo de meditación, los denominados dolores y gozos de San José. Este conjunto de circunstancias han hecho elevar a este número el de ciriales. Al fin y al cabo, todas las cofradías pretenden distinguirse por algo de las demás.

Mencionar cuales son estos dolores y gozos, y habrá quienes los desconozcan, motiva estas líneas. No hace ni cincuenta años, época preconciliar, que entre el cúmulo de prácticas piadosas de los primeros viernes de cada mes, primeros sábados, jueves eucarísticos, novenas y triduos a todos los santos, llegada esta época del calendario de practicaba la que nos ocupa, bien de forma vespertina con sermón y exposición con el Santísimo, o antes, a continuación de la Misa Mayor. Recuerdo como el sochantre de la gaditana Iglesia de San Pablo cantaba acompañado del armonio el motete de cada domingo, cuya melodía, a pesar del tiempo transcurrido, aún perdura en la memoria. Se narraba salmodiando cada dolor, seguido del gozo, en una pía canturria, que hoy sería difícilmente soportable.

El primero, y a lo mejor vemos repujada su escena en un cirial dentro de poco, se refiere al descubrimiento, narrado por el evangelio, de la gravidez de María y la perplejidad del esposo, que pasó del dolor al gozo al conocer la visión evangélica, la intervención divina en este estado.

En el segundo se considera el nacimiento del Niño en la pobreza de Belén, gozándose en el acto con la adoración de los ángeles del cielo.

Sigue el tercero conmemorando el dolor padecido al derramarse por primera vez la sangre de Jesús en la ceremonia de la circuncisión y al propio tiempo el gozo de proclamar su nombre, Jesús, de significación salvífica.

En el siguiente episodio, dentro de las ceremonias de la purificación de María, el anciano sacerdote Simeón predijo el dolor que a la Virgen reportaría la Pasión, pero al tiempo supuso a José el gozo de saber que se llevaría a cabo la Redención.

En el quinto, partiendo de un episodio evangélico, la persecución de Herodes y la huida a Egipto, causa del consiguiente dolor, se recoge en los apócrifos el derrumbamiento de los colosos faraónicos (ídolos) al paso de la reducida comitiva.

Prosigue la serie con el temor de que la vida del Niño corra peligro, incluso desde la distancia de Egipto; la nueva revelación de un ángel advirtiendo de la muerte del monarca y el posible regreso a Galilea.

El siguiente se refiere a la pérdida de Jesús Niño en el templo, durante la peregrinación de sus padres, compensado por el gozo de encontrarlo conversando con los doctores de la ley mosaica.

Con esta relación es posible conocer la causa de los referidos ciriales. Es de desear que su simbolismo se vea reflejado en una ejecución digna en todo lo que queda por completar de estos útiles litúrgicos.

D. José Luis Ruiz - Nieto